

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 5: La traición Grand Melkey N.O

Al ver las expresiones de pánico del capitán y su cuñada, Rebecca sintió curiosidad de inmediato.

—Cuñada, cuñada, ¿qué sucede? ¿Qué van a preparar tus dos hijas mayores cuando regresen? —Los ojos de la chica de la coleta brillaron mientras sacudía la muñeca de Losweiser, con el rostro suplicante por una explicación.

Losweiser soltó una risita irónica y se rascó la frente.

—Bueno, esto... es una tradición familiar. Empezó siendo solo para tu capitán, pero luego... de alguna manera, también se involucró.

Ni siquiera como Reina Dragón Plateado podía mantener la compostura cada vez que se mencionaba el misterioso “ritual de invocación de los padres”.

Aunque todo el proceso era bastante divertido, y generalmente podían anticipar lo que sucedería al regresar a casa después de tanto tiempo fuera, cada vez que veían esa escena “espectacular” y “profesional”, Leon y Losweiser sentían una profunda desesperación.

Rebecca parpadeó con sus hermosos ojos, aún algo confundida.

—¿Puedo ir a ver?

—La próxima vez —dijo Losweiser—. Después de la Batalla de Ciudad Celeste, habrá muchos asuntos que atender dentro del Clan Dragón. Una vez que todo se calme aquí, te llevaré personalmente a visitar mi Templo del Dragón Plateado, ¿de acuerdo?

—¡De acuerdo! ¡Mi cuñada es tan dulce!



Rebecca saltó emocionada, abrazando el hombro de su cuñada, intentando aprovechar la oportunidad para darle un rápido beso en la mejilla.

Pero justo cuando estaba a punto de lograrlo, una mano la agarró del cuello por detrás, apartándola de Losweiser.

Leon estaba de pie con una mano en la cadera y la otra sujetando a Rebecca.

Rebecca lo miró con resentimiento.

—¿Capitán, ¿qué está haciendo?! ¿Cómo puede ser tan egoísta! Usted puede besar a su cuñada todos los días, ¿acaso yo no puedo besarla de vez en cuando?

—¿Quién me ha dado permiso para besar a tu cuñada todos los días?

Dicho esto, Leon giró la cabeza, rozó rápidamente el rostro de su esposa con los labios, y luego volvió a mirar a Rebecca con una expresión de suficiencia.

—Puedo besarla a cada rato.

—Tonterías... hay mucha gente mirando... —Roseweiser se sonrojó, apartó la mirada y le dio una palmadita en el pecho a Leon.

Rebecca: ¿?

Martin: —Qué escena más cursi.

Nacho: —Creo que no deberíamos estar aquí... No, incluso creo que Shadow debería habernos derrotado a todos.

—¿Leon Casmode! ¿Te odio! ¿Voy a construir un rifle de francotirador que pueda disparar desde el Imperio hasta la habitación de tu dragón! ¿Y luego, mientras besas a tu cuñada, te volaré la boca!

—Eres un idiota muy ruidoso.

Dicho esto, Leon lanzó a Rebecca hacia Martin.

—Toma, Martin.



La ventaja de la pequeña figura de Rebecca era que le permitía ocultarse mejor al emboscar a los enemigos; pero la desventaja era que, de vez en cuando, Leon y Martin la zarandeaban como a una pelota de voleibol.

Rebecca trazó un elegante arco azul en el aire, aterrizando finalmente con firmeza en los brazos de Martin.

Martin la sostuvo en brazos como a una princesa, mientras Rebecca se giraba y le sacaba la lengua a Leon.

Nacho aplaudió.

—Bien, se está haciendo tarde, Leon. ¿Podrían tú y el Rey Dragón Plateado escoltarnos de vuelta al Imperio?

Leon asintió, pero hizo una pausa y luego dijo:

—Pero parece que nos falta personal. Se suponía que íbamos a ayudarlos a regresar, pero ella y Noah volvieron antes de tiempo. Parece que el Halcón Dragón y mi esposa no pueden con tanta gente.

—Oh... ¿Tenemos que enviarlos por tandas?

“Si tan solo hubiera otro Rey Dragón aquí.”

...

“¿Padre! ¿Padre! ¿Por qué no hemos llegado a casa todavía?”

“Hephie, el territorio del Dragón Carmesí ha sido destruido por los malos. Todavía no podemos volver.”

“¿En serio...? ¿Eso significa que nos hemos quedado sin hogar?”

“No te preocupes, Hephie, puedes quedarte temporalmente en el Santuario del Dragón Plateado... —Leon, ¿por qué me miras así?”

En un rincón, el tío Dragón Escufuego y su querida hija conversaban sobre su futuro; después de todo, su antiguo hogar había sido destruido por Sombra.



Entonces oyó a Leon y a los demás acercarse, diciendo cosas como: “Si tan solo hubiera otro Rey Dragón”.

“¿Dios mío, Constantine! ¿Puedes ayudarme a recordar cómo llegó mi Corazón de León desde el Imperio?”, preguntó Leon fingiendo dificultad, dándose una palmada en la cabeza.

El viejo Constantine quedó en silencio. Jamás habría imaginado que lo primero que haría tras recuperar su forma de dragón sería servir de transporte para el niño y la niña humanos.

¿Sería esto un castigo por haber usado a Fell como medio de transporte durante todos estos años?

Pero no importaba, ya que estos humanos lo habían salvado.

Constantine cargó a Heffie y caminó hacia Leon.

—Puedo ayudarte a enviar a tus amigos de vuelta al Imperio, pero con una condición.

—¿Qué?

—Mi Templo del Dragón Carmesí fue destruido por la Sombra, así que hasta que se reconstruya, quiero que Heffie siga viviendo contigo.

Leon parpadeó, sonrió y aceptó de inmediato.

—Pensé que era algo importante. Claro, no hay problema.

—De acuerdo.

Dicho esto, Constantine se transformó en su forma de dragón.

Heffie aplaudió emocionada a su lado.

—¡Papá es tan guapo!

Era la primera vez que veía a su padre en su forma de dragón desde que despertó, así que, como era de esperar, estaba emocionada.

Leon también se giró para mirar a Losweiser.

—Bien, preparémonos para irnos.



—Mm. —Losweiser extendió sus alas de dragón y, en un abrir y cerrar de ojos, un dragón plateado apareció ante todos.

—¡Sí! ¡La forma de dragón de mi cuñada también es preciosa! —silbó Leon, y un dragón águila de seis alas descendió del cielo.

El grupo subió a dragones y águilas, abrochándose los cinturones de seguridad (no, no), y acomodándose bien antes de volar hacia el Imperio Humano.

...

Esa noche, Leon y los demás regresaron al Templo del Dragón Plateado.

Justo cuando Constantine estaba a punto de irse tras despedirse de Heffi, Leon lo llamó.

—¿Qué ocurre?

—La batalla en Ciudad Celeste ha afectado la salud de todos, y aún no se han recuperado del todo en los últimos días. Además, hace mucho que no ves a Heffi. ¿Por qué no te quedas aquí unos días y le haces compañía? —dijo Leon.

Heffi, sujetando la mano de Losweiser, dudó un instante, pero finalmente habló:

—Padre, Heffi te extrañó muchísimo...

Antes, incluso en su peor momento, Constantine jamás habría buscado refugio en el territorio de otro Rey Dragón.

Aunque otros no lo vieran así, el orgulloso Rey Dragón de la Llama Carmesí lo consideraría una forma de dependencia.

Pero ahora, su hogar estaba destruido, su gente dispersa y huida, hacía mucho que no veía a su hija y acababa de sobrevivir a una feroz batalla.

Agotado física y mentalmente, Constantine no sabía cómo volver a empezar.

Así que, esta vez, bien podría hacerle caso a Leon... y descansar aquí un tiempo.



—Bien... Lamento molestarte, Leon, y también, Rey Dragón Plateado, gracias.

Roseweiser asintió, sin decir nada más, tomó a Hephie en brazos y se dirigió hacia las puertas del Templo del Dragón Plateado.

No podía opinar mucho sobre la conversación entre los hombres; apoyaría incondicionalmente cualquier decisión que tomara Leon.

Leon y Constantine lo siguieron al interior.

No era la primera vez que Constantine visitaba el Clan del Dragón Plateado; recordando su primera visita, fue para “presenciar el nacimiento de la tercera princesa del Dragón Plateado”.



Había esperado que los guardias del Dragón Plateado se mostraran reticentes, pero inesperadamente...

—¿Por qué no hay guardias ni sirvientas en su patio? — preguntó Constantine.

Leon se detuvo, con un dejo de curiosidad en la voz.

—Entiendo la falta de sirvientas, pero ¿dónde están los guardias? —Miró a Losweiser, que ya había subido los escalones.

La Reina negó con la cabeza, sin comprender.

—No lo sé —dijo Constantine con expresión grave y tono serio—.

—Si alguien lanzara un ataque sorpresa ahora, ¿acaso el Templo del Dragón Plateado no caería al instante?

El viejo Constantine tenía razón; normalmente, que el templo estuviera sin guardias era, sin duda, un gran tabú.

Pero lo que había ocurrido en casa de la familia Melkwei desafiaba toda lógica.

—Desde que estás tú y Starr, nadie se ha atrevido a invadir el territorio del Dragón Plateado —dijo Leon, dándole una palmada en el hombro al viejo Constantine—.

—...La verdad es que no es fácil conseguir comida en tu casa.

Mientras hablaban, oyeron de repente el sonido de tambores.

Leon parpadeó, aguzando el oído.

—Parece que viene del patio trasero.

—Mi presentimiento anterior es ahora aún más ominoso —dijo Losweiser.

La pareja intercambió una mirada y corrió inmediatamente al patio trasero.

Constantine se detuvo.

“Qué pareja más extraña... Qué cosa tan terrible es el matrimonio.”

Murmurando para sí mismo, Constantine los siguió.

Al llegar al patio trasero, Constantine vio a la pareja de pie en los escalones, como si estuvieran congelados en el lugar.

“¿León?” Intentó llamarlo, pero no hubo respuesta.

Desconcertado, Constantine se acercó y le dio una palmada en el hombro a León.

“¿Eh?” Seguía sin haber respuesta.

“¿Qué demonios...?” Antes de que pudiera terminar, una voz femenina resonó desde el patio:

“¿Todavía no han vuelto? ¡Pues que siga la música, que siga el baile!”

“¡Shirley, tus guardias no paran de tocar los tambores!”

“Criadas, hemos añadido una nueva actividad esta vez. Muse les enseñará a tocar la suona.”



“Mount, no te limites a comer filete. ¿Ves ese plato de latón de allí? Se llama gong. —Toma el martillo que está al lado y golpéalo fuerte.”

“Xiao Guang, la foto no se puede tomar desde un solo ángulo. ¡Muévela, muévela! ¡Movimiento de cámara! ¿Entiendes el movimiento de cámara? Sí, sí, eso es.”

“¿Qué te parece, Noah? ¿Soy profesional?”

El Rey de los Rollos respiró hondo, exhaló lentamente y luego levantó el pulgar en silencio.

“Maestra Meiweis, comparados con usted, somos muy inexpertos.”

De repente, Noah vislumbró varias figuras en la puerta del patio trasero.

Inmediatamente le hizo una señal de “OK” a la criada que estaba a su lado.

La criada lo entendió enseguida. Primero bebió un sorbo de agua para humedecerse la garganta y luego pronunció algunas sílabas estándar, como si intentara entrar en ritmo.

Finalmente, concentró su respiración, haciendo resonar su pecho, y recitó con claridad y nitidez el conocido conjuro de invocación:

“¡La piedad filial de las princesas ha conmovido al Cielo! ¡Su Majestad y el Príncipe han resucitado una vez más!”

Traducido por:

ᑕᐱᗪᑦ – RexScan

